

Gran Duque de Alba): un volumen de 456 páginas, con tratamiento del tema no sólo de alto nivel técnico, sino exquisito y sugeridor.

De ese voluminoso estudio nacen ahora las 220 páginas del presente libro, con el propósito de acercar a los lectores –estudiosos, pedagogos, teresianos– las líneas de fuerza de la pedagogía “no-formal” de Teresa. Vale el subtítulo de su obra: “Aproximación a la pedagogía de la Santa”, a su pedagogía práctica e integral.

En el libro se analiza el programa educativo y el gesto pedagógico contenidos en los escritos teresianos, destacando aspectos fundamentales: la educación del hombre cabal, la pedagogía de la libertad humana, cómo dinamizar la pedagogía del amor, cómo educar en valores, posiciones precursoras de Teresa en la formación de la mujer, etc. A lo largo de su exposición, el autor nos acerca al pensamiento y a las maneras educativas de la Santa, pero enfrentándonos a la vez con los avances científicos y técnicos de la pedagogía de hoy, y encarándonos con “el núcleo” de la crisis que padece nuestra sociedad. Entre sus conclusiones, merece la pena destacar que en Teresa “nos encontramos ante una mujer que propone ideales enriquecedores de la persona, del ciudadano y del creyente. Que despierta pasiones nuevas. Que escucha sin tiempo y que dia-

loga desde las necesidades y esperanzas del otro. Que orienta los procesos educativos de cuantos toman contacto con ella, y todo con la habilidad de una extraordinaria educadora” (p. 216).

El autor mantiene (y demuestra) a lo largo del libro la convicción a que llegaron ya sus estudios anteriores: que el nombre de Teresa, “anotado ya en las páginas de la literatura universal y paradigmático en la teología mística, encuentre un lugar en la nómina de quienes por su saber o por su buen hacer, protagonizaron la Historia de la Educación española”.

T. Álvarez

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER,  
*Obras Completas. Camino.*  
Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez.  
–Ediciones Rialp, Madrid 2002.  
25x17 cm, XXXVI– 1196 pp.

Sólo unos meses antes de la canonización de san Josemaría Escrivá de Balaguer ha visto la luz este volumen, que contiene el más célebre de sus escritos –*Camino*–, y que es un verdadero monumento erigido al autor y a su libro.

Preparado y publicado por el “Instituto Histórico Josemaría Escrivá”, el presente volumen es el primero de una copiosa serie consa-

grada a la edición crítica de las *Obras Completas* del Santo, que constará de cinco series, a saber: la *serie primera* recogerá todas las obras ya publicadas de san Josemaría; las *segunda*, sus obras anteriormente no publicadas; la *tercera*, su Epistolario; la *serie cuarta*, sus autógrafos; y la *quinta* abarcará el legado de su predicación oral.

El presente volumen hace el número uno de la primera serie, y contiene, como hemos notado ya, la edición crítico-histórica de *Camino*, preparada por Pedro Rodríguez, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. (Desde esta revista es obligado recordar su colaboración en la *Biblioteca Mística Carmelitana* de nuestra Editorial Monte Carmelo, con el tomo 28 de la colección, dedicado a la Venerable Catalina de Cristo y a su preciosa biografía, debida a la pluma de Leonor e la Misericordia, coetáneas y discípulas una y otra de Santa Teresa). Las 1230 páginas de este primer volumen de las “Obras Completas” de san Josemaría, tras una tabla crono-biográfica del Santo (pp. xxxi-xxxvi), continúan con una copiosa introducción general sobre el “autor y su obra escrita” (pp. 1-16), seguida de una serie de preámbulos históricos, redaccionales y analíticos de *Camino*: a/ historia de su redacción, concluida en Burgos 1938 en plena guerra civil española, y publicada en Valencia

1939 (pp. 17-122); b/ análisis de los materiales disponibles para la edición crítica de la obra (pp. 123-151); c/ género literario y estructura interna del libro (pp. 153-190); d/ criterios seguidos en la presente edición de *Camino* (pp. 191-212: con sendas ilustraciones fotográficas, del autógrafo y del texto mecanografiado por el Santo).

Interesante todo ello, pero sin duda lo es mucho más el apartado siguiente, que contiene el texto de *Camino*, en edición histórico-crítica. Es decir, en cuanto “crítica”, documenta en nota las fuentes, variantes y modulaciones de cada uno de los 999 números de que consta el libro. En cuanto “histórica”, el texto de cada sentencia de *Camino* va seguido de un amplio comentario, que a primera vista parece sumergir en la floresta de la glosa la flor de cada aforismo o cada pensamiento de *Camino*, pero que en realidad sirve para centrar la atención en él y contextualizar o realzar su contenido. Así, los 999 puntos temáticos de la obra pasan a ocupar algo más de 800 páginas en el volumen (pp. 213-1017).

Sigue todavía una serie de apéndices complementarios (pp. 1019-1195). El más interesante de todos, el apéndice primero, con las notas del mismo san Josemaría a diversas ediciones castellanas de su obra, desde la edición 5ª (1948) hasta la 15ª en 1958 (pp. 1027-1029), pri-

micias de los centenares de miles de ejemplares del libro, que habían de expandirse por todo el mundo en decenas de versiones a tantos otros idiomas.

Ante volumen tan denso y, por tantos motivos, difícil de reseñar, me permito destacar dos detalles minúsculos. El primero sobre la puntualización del género literario de *Camino*. El segundo sobre el comentario a uno cualquiera de sus números.

Al problema del género literario de *Camino* le dedica el editor las pp. 153-167. Según él, aunque el libro no es fácilmente reducible a un único género literario, en él prevalece el *género aforístico* “en la línea de las obras de la espiritualidad”, es decir, no en la categoría de “ocurrencias” o “pensamientos sueltos” a la manera de Pascal o de Kierkegaard, sino en la marcada por la tradición espiritual cristiana desde *La Imitación* hasta los coetáneos, Beatos Pedro Poveda o Don Manuel González. “Dentro de las letras españolas hay también manifestaciones ilustres de este género de literatura aforística: san Juan de la Cruz escribió sus *Dichos de luz y amor*, que son ideas sintéticas, de poderosa fuerza espiritual, escritas para ayudarse en la dirección espiritual. En el mismo autor encontramos las *Cautelas* o *Consejos*, recogidos al final de sus obras, de intención parecida. Otro tanto

habría que decir de los *Avisos* que nos dejó santa Teresa de Jesús” (p. 157). Notemos que en este último caso (los *Avisos*), *Camino* se emparentaría no ya con santa Teresa sino con la inicial espiritualidad ignaciana de Castilla. Con todo, notemos que san Josemaría “dedicó especial atención a santa Teresa de Jesús, hacia la que siempre manifestó gran devoción, tanto por su empresa apostólica en servicio de la Iglesia, como por su itinerario de entrega y trato con Dios” (p. 4).

Precisamente entre las varias citas de santa Teresa en *Camino* hay una –algo desconcertante– que puede servirnos de botón de muestra para calibrar la seriedad y exhaustividad con que el editor bucea las posibles fuentes del libro. Ocurre en el n. 761, que reza así: “Hombre libre, sujétate a voluntaria servidumbre para que Jesús no tenga que decir por ti aquello que cuentan que dijo por otros a la Madre Teresa: ‘Teresa, yo quise... Pero los hombres no han querido’...” Episodio que, obviamente, no pertenece a los escritos sino a la leyenda teresiana. El comentario (pp. 843-845) indaga, ante todo, el posible cauce por el que fluyó ese presunta anécdota teresiana hasta las octavillas preparatorias de *Camino*. Nota luego las reservas adoptadas por el autor respecto de la autenticidad de ese dicho (“...que cuentan que dijo [el Señor] a la

Madre Teresa”). Y por fin se indaga la historia chica de esa leyenda (por cierto, no recordada en la *Leyenda áurea teresiana* de Otilio Rodríguez): “El más antiguo testimonio literal que ha aparecido en esta investigación, identificado por una carmelita de Teruel, es tardío: del P. Luis Coloma, S.J., que cierra su conocida obra *Jeromín* precisamente con estas palabras de Cristo a la Santa” (p. 844. - Extrañamente a *Jeromín* tampoco lo recuerda Emeterio G. Setién en *Mística y Novela*, en el capítulo dedicado a la presencia de Teresa en las novelas de L. Coloma: pp. 13-21). Y el comentario sigue todavía indicando el posible nexo de ese dicho teresiano (o más bien las palabras de Cristo a la Santa) con su remota fuente evangélica, Lc 19,42-44; Jn 5,7.

De todo ello resulta obvia una doble conclusión: que estamos ante una obra clásica y, como tal, perenne de la espiritualidad cristiana, el *Camino*; y ante una edición documental, que no sólo enmarca y engasta la joya de ese libro, sino que nos acerca a la espiritualidad española del reciente siglo XXI y desde ella a sus enclaves en la espiritualidad cristiana de siglos anteriores.

T. Álvarez

CIRO GARCÍA, *La mística del Carmelo*, (Estudios MC). Editorial Monte Carmelo, Burgos 2002, 198 pp.

Es un estudio de la corriente mística de la escuela carmelitana, que mayor influencia ha tenido en la historia de la espiritualidad cristiana hasta nuestros días. Arrancando del pasado, se proyecta sobre el futuro como una aportación a la espiritualidad del siglo XXI, caracterizada por su tendencia mística.

Hablar de “la mística del Carmelo” es tocar la fibra más íntima de la espiritualidad teresiano-sanjuanista, que más hondamente ha influenciado la corriente mística que cruza la historia. Bajo este hilo conductor, trato de reconstruir la historia de la “escuela mística carmelitana”. Estas son las principales preocupaciones que me han guiado:

En primer lugar, quiero establecer desde el punto de vista histórico la periodización de la escuela, con sus figuras más relevantes y las líneas principales de su pensamiento, dentro de un desarrollo progresivo de la experiencia mística y de los estudios doctrinales sobre ella. En esta periodización histórica trato de seguir el desarrollo general de la historia de la espiritualidad, apartándome así de los criterios seguidos anteriormente, que estudiaban las figuras de la escuela por nacionalidades o procedencias.